

# de la vida

de cariño. Cuando despiertan el engaño está consumado y por más que luchen están completamente atrapadas por verdaderas organizaciones que lucran con su desgracia. Se incorporan al viejo y triste oficio de las vendedoras de placeres y se sepultan en la inmundicia del amor prestado. ¡Cuántas lágrimas se derramarán luego del desastre! ¡Cuántas veces se añorará el terruño dejado para buscar algo mejor! Pues cuando llega la realidad, con amargura la mujer comprenderá que está condenada por siempre a esa vida de impurezas. Las grandes orbes son recipientes plenos de vileza que dan esencia pútrida a muchos de los individuos que las habitan. Son seres que se deleitan con el mal y que procuran atrapar el mayor número de víctimas. Es imprescindible, y en eso se está en casi todo el mundo, dotar a la sociedad, de los medios necesarios que permita defender a quienes la integran de males de este tipo. Hay que dotar de seguridad a esas mujeres que buscan mejorar sus condiciones de vida y que tienen que enfrentarse a cada instante con aventureros que quieren utilizarlas para satisfacer bajos apetitos. Es preciso poner coto a eso. Para ello se hace indispensable una mejor educación en el hogar y un límite más ajustada de la libertad con que hoy cuentan los mercaderes del amor.

## NUESTRA ORIENTACION

Señorita, afortunadamente usted ha seguido el camino más aconsejable en estos ca-



LA FALTA DE PREPARACION PARA LA VIDA ES UNA DE LAS CAUSAS POR LAS CUALES MUCHAS MUJERES CAEN EN LAS REDES SU-

TILES DE QUIENES SOLO ESPERAN PODER APROVECHARSE DE ELLAS Y DE ESTA FORMA ATRAPAN A GRAN NUMERO DE VICTIMAS

príncipe azul es factible en la novela, mas no en la vida común. Seréne y piense cuánto le decimos. Este primer desengaño le servirá de experiencia. Con ella aliste surarmas para detener otro cualquier intento

ted nos habla. Y además no puede aspirar en hacerla a usted víctima de sus pasiones. Por eso le pedimos que lo comprenda. El no la está engañando sentimentalmente. Solamente está dando oportunidad a una necesidad física.

## SIN EXPERIENCIA MULTITUD DE PELIGROS

sos. Ha recurrido a la consulta antes de tomar una decisión. Podemos afirmar que está al borde de un abismo en el que podía haber caído en cualquier instante. Ese hombre que trata de absorberla con frases galanes y promesas de vida mejor no es más que un seductor que intenta hacerla víctima de su juego. Con ello logrará sumer en su muy discutible record una conquista más. El hombre que la pretende solamente busca uso de usted. Otra cosa no le interesa. El peligro que usted corre de prolongar sus relaciones con él es terrible. No deje que se exprese en sus redes. Salir de ellas luego será imposible. Vuélva a la vida que hacía anteriormente. Con la familia que le tenía a su cuidado. Así sobrevivirá cualquier otro oportunidad de una celada como la que en estos momentos está tendiéndosele. Hégnole caso, déjese de quien sólo busca su mal. Para el amor sincero aún tiene tiempo. Sus pocos años hablan de falta de madurez que llegará más adelante. Con ella podrá apreciar cuál es el sentimiento honesto de cuántos se le ofrecen. Deje de la vida el sueño irrealizable para sus condiciones. El

de transformar su vida tranquila por una utopía que se transforma siempre en la más cruel de las realidades. No juegue con su futuro por un engeguamiento que le será fatal.

## CORREO DEL TRIBUNAL

**PREGUNTA:** Hace dos años comencé un noviazgo con un muchacho al que quise y quiero aún. Pero me he enterado que mi novio tiene relaciones con mujeres de dudosa honestidad. Sé que él también me quiere pero me duele que desahogue sus pasiones con mujeres de la vida. Le increpé y alegó que necesitaba dar salida a sus instintos. Les consulto sobre la veracidad de esta afirmación y para saber si no puedo confiar más en él.

**RESPUESTA:** Sin entrar en justificaciones que no vienen al caso, encontramos lógica la actitud de su novio. El necesita dar satisfacción a sus instintos. No lo puede hacer, por honestidad, con una mujer que no conjuge esas condiciones de las que us-

**PREGUNTA:** Mi marido tiene que viajar por razones de trabajo. Yo me encuentro sola. Necesito distraerme. Algunas amigas me han invitado a salir con ellas para distraernos juntas. Sé que no andan en buenas compañías. Temo que se entere mi esposo y luego tenga un problema. Por eso les ruego me orienten sobre la actitud que debo asumir en este caso.

**RESPUESTA:** Usted no debe contenerse a salir con sus amigas por el sólo temor que su esposo tome conocimiento de ello. Por su propia condición de mujer honesta debe evitar mezclarse en una situación tan anormal como esa. Busque en su propio hogar o en distracciones lógicas la diversión que necesita. No traicione la confianza que ha puesto en usted quien la quiere.



## ACADEMIA DE CHOFERES "LAMELA"

MANEJO - TECNICA  
AUTOS Y MOTOS  
PARA EXAMEN  
CURSO COMPLETO

DIAZ VELEZ 4772 — T. E. 89-7944

## CONTABILIDAD Y REDITOS

Recibirá gratis primeras lecciones.  
Aprenderá rápido por correo a llevar la contabilidad moderna y/o todo sobre impuesto a los réditos.

ENVIE ESTE AVISO Y SU  
NOMBRE Y DIRECCION A:

Escuelas Americanas

Av. Montes de Oca 636 - Bs. Aires



Dolly miró a su amiga con expresión pensativa.

—Pero ¿qué es lo que te dice Jack en sus cartas? ¿Por qué no regresa?

Sheila se encogió de hombros.

—¡Y...! Los abuelos le han dado algo para hacerlo quedar... Perdió a sus padres cuando todavía era niño, y ahora, hallándose en el seno de una familia...

Dolly se rió sonoramente.

—Hablas de él como si fuera un chicuelo. ¿Es que estás realmente enamorada?

Sheila señaló con la barbilla el salón del Eldorado.

—Será mío —afirmó.

—¿Y George?

—¡Bah, George! —esclamó con desprecio Sheila—. Espera a que regresa Jack, y ya verás...

Dolly se marchó, y diez minutos después empleados, bailarinas y servidumbre sabían que Sheila y Jack iban a liquidar a George. Y la versión llegó al mismo George, pues no faltó un espíritu maligno que se divirtiera contándose.

—¡Oye Butterfly! —la llamó George, desde su oficina.

Sheila acudió.

—¿Me permites que te pregunte en qué forma piensas liquidarme? —le preguntó el hombre de la tez morena—. ¿Qué es lo que te propones? ¿Qué puedes decir de mí?

Sheila cayó de las nubes.

—¿Yo? —dijo—. ¿Estás loco?

—Loca te has vuelto tú por haber hecho correr esa habladuría. Mi situación no puede ser más clara, ¿entiendes? Las cuentas están al centavo.

—¿Y quién dice lo contrario?

—Y tú, ¿por qué hablas sin pensar?

Sheila se encogió de hombros y salió sin responder. ¿Esa estúpida de Dolly había

**H**ASTA luego, Sheila! —dijo George al pasar por delante del escritorio de la muchacha. No se detuvo porque detrás de él venían otros empleados.

—¡Hasta luego! ¡Hasta luego —dijeron todos.

Sheila era siempre la primera en llegar al Eldorado, un conocido local de baile de Brooklyn, frecuentado hasta por gente de color. Al irse Jack a Italia (en viaje de placer decían los amigos; (huyendo de la justicia, puntualizaban otros), le había recomendado a Sheila que cuidara bien todo. No es que dudase de la honradez de su socio George, pero, en fin, quería que lo tuviese al corriente de la menor cosa que pudiera pasar. Y George era perezoso para escribir; en cambio, Sheila, estaba seguro de que le mandaría quincenalmente un informe completo de cuanto ocurriese. La ausencia de Jack no sería mayor de seis meses. La verdad es que se había ido para no verse obligado a prestar testimonio en un proceso. Alto y grueso como era, no sabía mentir, y podía leerse la verdad en su rostro. Sabía cómo había sido la pelea entre George y el alemán Franz, y no hubiera sido capaz en absoluto de decir que Franz había disparado primero. Así fue como George pudo alegar legítima defensa y ser absuelto. Franz era una porquería, y si no era verdad que había hecho el primer disparo, tenía en verdad la culpa del tremendo lío que se había armado en el Eldorado, obligando a la policía a intervenir. La pelea entre él y George se produjo unas noches después. George se le adelantó en sacar el revólver. Una cuestión de segundos, al fin y al cabo. Así

# La Boca Sonriente

por YOLANDA GIANOLI

que Jack, que era de origen italiano y tenía aún a sus abuelos en Italia, decidió hacer el viaje por Europa. Existía una relación sentimental entre él y Sheila, y por eso le había pedido a la muchacha que le escribiera contándole todo, cosa que ésta cumplió. Cada quince días, le remitía fielmente su informe, que concluía invariablemente con la frase:

“Te espero pronto; me siento sola y desdichada sin ti!”

Pero pasaron los seis meses. Luego un año, y dos. No faltó quién empezara a dar vueltas en torno de Sheila, pero la muchacha era de temperamento fiel: lo quería a Jack, y lo iba a esperar. En broma habían empezado a llamarla “Butterfly”, y también “espera y confía”, pero a Sheila no le importaba. Casándose con Jack, se convertía en propietaria del Eldorado, o mejor dicho, en copropietaria, puesto que George era socio de la empresa.

—Tienes hoy un semblante de fiesta —le dijo Dolly, parándose delante de su escritorio—. ¿Llega Jack?

—Justamente —respondió Sheila.

—¡Espera y confía! —replicó Dolly riendo.

—Es lo que he hecho hasta ahora.

comprendido mal su frase! Lo que había querido decir era que con el regreso de Jack muchas cosas iban a cambiar, y nada más.

Una noche, dos días después, un negro se sintió mal en el Eldorado. Dos mozos lo llevaron a la oficina de George, porque era la única habitación distante del barullo de la sala. George le echó una ojeada con expresión de disgusto.

—¿Lo tiramos en la vereda? —preguntó uno de los mozos.

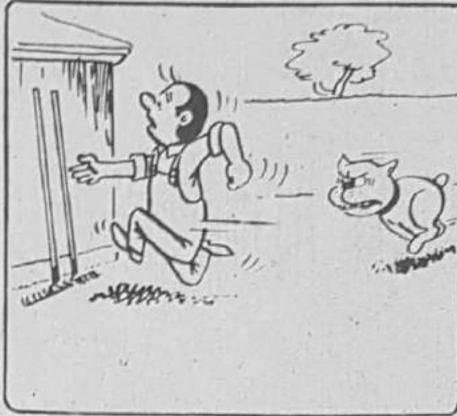
—No, déjalo ahí. Ya hemos tenido demasiados dolores de cabeza con la policía.

Los mozos se fueron y George se volvió para seguir escribiendo. Un rato, se olvidó de él. Luego, al interrumpir su trabajo para encender un cigarrillo, su mirada cayó sobre el negro. Se levantó y comenzó a registrarlo. Una billetera con pocos dólares y muchas fotografías. Interesado, empezó a mirarlas. De repente, sus ojos quedaron fijos en una nítida instantánea.

—¡Demonios! —exclamó con rabia. Volvió a poner todo en la billetera, menos la instantánea, y apenas se había sentado frente a su escritorio cuando entró Sheila.

# EL PAPA DE PEPITO

(Exclusivo para AHORA de Agencia TIZON)



—Me han dicho que han traído aquí a un borracho —dijo. Miró alrededor y divisó al negro.

—¡Vaya! Ni me acordaba... —se sonrió George—. ¡Cómo! ¡Qué raro: un negro que duerme sin roncar!

Sheila se rió.  
—Lo conozco —dijo.  
—¿Sí?

—Es un fotógrafo muy hábil.  
George se encogió de hombros, y Sheila colocó bajo la nariz del negro un frasquito de amoníaco. El borracho se sobresaltó, farfulló unas palabras e intentó levantarse. Sheila lo ayudó.

—Ven, Rick —le dijo—. Haré que te acompañen hasta tu casa.

George los miró salir.  
—¡Porquería! —dijo. Pero nadie lo oyó, porque lo dijo mentalmente.

Dos días después, George encontró a Sheila en su oficina, llorando desesperadamente.

—¿Qué te pasa, Butterfly de sobrenombre y de hecho? —le preguntó burlón.

—Me escribó Jack.  
—¿Qué novedad! —comentó George.  
—Se casa...

—¡Felicitaciones! —volvió a, comentar George—. Luego se volvió para mirarla.

—¿Qué dijiste que se casa? ¿En Italia?

—Sí, —contestó Sheila, entre sollozos—. Me deja por una santurrón de su pueblo. ¡Pero si cree que se va a salir con la suya, se equivoca! Tomo el primer avión y le armo un lío, ¡qué ya va a ver!

La expresión del rostro de George cambió. Con una mano acarició los cabellos de la muchacha.

—Déjalo que se vaya... —dijo—. No es el único en el mundo. Sabes muy bien que siempre me has gustado...

La abrazó e intentó besarla. Sheila levantó la mano para darle un bofetón, y George no tuvo tiempo de apartarse. Las uñas de la muchacha le arañaron el rostro.

—¡Viborilla! —exclamó furioso, con voz sibilante.

Sheila se dio vuelta y se alejó. El arañazo en la mejilla sangraba y no era posible borrarlo con un toque de varita mágica. Todos los vieron, pues, y comprendieron lo que había ocurrido.

Dolly se le plantó por delante, con los brazos en jarra.

—¿Si crees que me vas a dejar plantada por esa Butterfly de tres al cuarto...

No terminó la frase porque recibió un bofetón. El que George hubiera querido aplicarle a Sheila. Con la mano en la mejilla y los ojos llenos de lágrimas, Dolly lloró:

—¡Eres un monstruo...!

—¡Por amor de Dios! —gritó George—. ¡Déjame en paz!

La noche siguiente, no apareció Sheila por el club. Era la primera vez que ocurría desde que Jack había viajado a Italia. Todos quedaron asombrados. La chica había tomado en serio su misión de canchero, y estaba siempre en su puesto, atenta a cuanto ocurría y lista para intervenir, tal como lo hacía Jack.

—¡Van a ver —exclamó George—, que se embarcó de veras para Italia!

Telefonó a casa de Sheila, y no contestó nadie.

—Anda a ver si averiguas algo —le dijo a un mozo—. Pregunta a la portera si sabe a dónde fue.

Los clientes empezaban a llegar, la orquesta comenzó a tocar, y durante un par de horas ni George ni los demás empleados se acordaron de Sheila. Luego buscó George al mozo que había mandado a su casa para averiguar, y no lo vió.

—¡Pero qué demonios sucede! —gruñó.

Justamente en ese momento, al recorrer la sala con la mirada, distinguió al teniente Morris. Se acercó a saludarlo con una sonrisa intranquila. El teniente Morris era el que lo había arrestado cuando mató a Franz.

—Buenas noches, teniente.  
—Buenas noches.

—¿Visita privada? —inquirió—. ¿Le busco una mesa?

—No.  
Esa noche, quién sabe por qué causa, George se sintió asustado.

—¿Dónde está la señorita Sheila? —preguntó Morris.

—No sé, no vino esta noche. Una cosa tan rara, que mandé a un mozo a ver qué pasaba.

—¿Por qué? ¿Tenía algún motivo para hacerlo?

—Bueno, teniente, le diré... Ayer hablé de que pensaba tomar el avión. El amigo que ella considera su novio le escribió diciéndole que se casará en Italia con otra, y Sheila se puso hecha una furia. Dijo que tomaría inmediatamente el avión, y hoy, al no verla, pensé que tal vez había ejecutado

su proyecto. De manera que mandé un mozo para que le averiguara a la portera.

—Sí, lo vi —dijo Morris, tranquilamente.

—¿A quién! ¿Al mozo? —preguntó George, estupefacto.

—Sí, a él, y quedó detenido.

—Pero ¿por qué? —preguntó George, con un sudor frío. Una vez había estado metido en un lío policial, y no quería meterse en otro—. ¿Qué ocurrió?

—Sheila está muerta —anunció Morris.

George sintió que sus rodillas se doblaban, y se hubiera desplomado de no haberlo sostenido Morris.

—Párese —ordenó Morris.  
George se recobró inmediatamente.

—¿Y cómo murió?

—Parece suicidio.  
—¿Suicidio? —repitió George—. ¿Pero no puede ser: era una chica llena de vida! Y además...

Meneó la cabeza.

—Además ¿qué? —preguntó Morris.  
Pero George meneó la cabeza otra vez.

—¡Quiero que me lo diga todo! —explotó Morris—. Vamos a un lugar donde se pueda hablar. Quiero interrogar a todos.

—Está bien, teniente, pero, le ruego, proceda de manera que nadie se dé cuenta... Usted sabe..., después del lío de hace dos años..., el buen nombre del club...

Morris se encogió de hombros.

—Y en fin de cuentas —se atrevió a continuar—, si fué un suicidio, ¿qué tenemos que ver nosotros?

—¡Claro: nada!

—¿Con qué se suicidó?

—Usted lo sabe bien, ¿verdad?

—¿Yo?... ¿Que yo lo sé...?

El teniente se sonrió ásperamente.

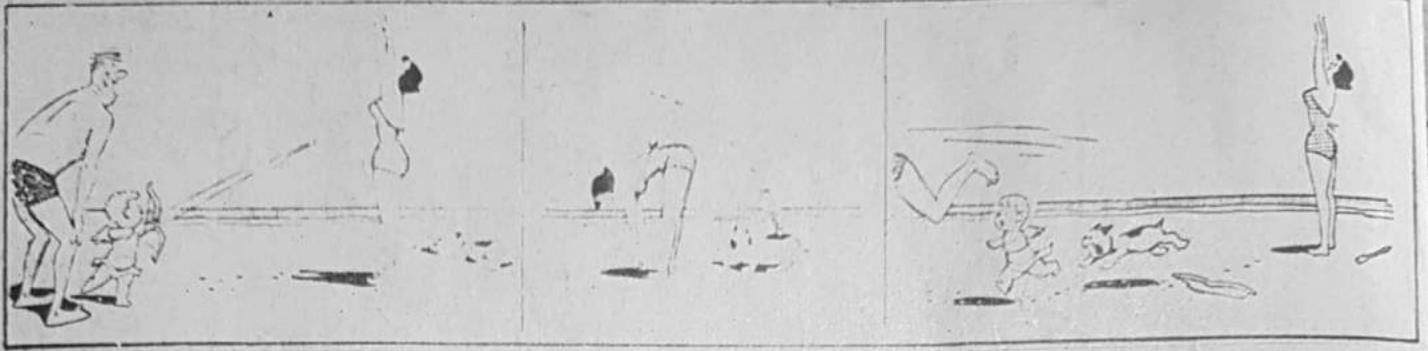
—Es una broma... —dijo.  
—¡Una broma! ¡Una broma! —repitió George—. ¡No es el momento de hacer bromas! Si se suicidó Sheila, ¿qué es lo que usted pretende?

—No sé. Lo que quiero saber es por qué se suicidó.

Diez minutos después, Morris estaba sentado en la oficina de George, y todo el personal, uno por uno, desfilaron ante él. Del otro lado, en el amplio salón, la orquesta seguía tocando y la gente bailando en el cuadrado

Correo Argentino Central B y Suc. Cab.	Franqueo a Pagar Cue. ta No 488
	Tarifa Reducida Concesión No 3299

AHORA Periódico Ilustrado; publicación de la Empresa Editora de Publicaciones S.R.L. — Aparece Martes y Viernes — Registro de la Propiedad Intelectual N° 650.306. Dirección, Redacción y Administración: Venezuela 671. Capital Federal, T. E.: Dirección y Administración, 34-0819; Circulación, 34-6775; Redacción, 30-3847; Fotografía, 34-9282; Archivo, 34-1723. Distribuidor en la Capital y alrededores, RUBLI Hnos. Interior, EEP, S.R.L. Compuesto y armado por Linotipia ROTYPE, Alvarez Jante 8587, T. E. 64-3776. Cap. Fed. PRECIO DEL EJEMPLAR: \$ 8.— en todo el país.  
Editor Responsable: EMPRESA EDITORA DE PUBLICACIONES S. R. L.



SIN PALABRAS

iluminado por los reflectores. Los mozos iban de una mesa a la otra con las bandejas llenas, y todo parecía como siempre. Sin embargo, todos, menos los clientes, sabían la novedad. Sabían que Sheila se había suicidado espectacularmente. Se había pegado un tiro en la sien delante de un aparato fotográfico con obturador automático.

El día siguiente, los diarios publicaron el retrato de Sheila, con una leyenda al pie en negrita que decía: "Esta joven ha imitado el suicidio de la modelo Joan W., que, abandonada por su novio, se quitó la vida pegándose un tiro delante de una cámara fotográfica provista de disparador automático".

Seguía luego la historia de Sheila, su amor por Jack, la noticia de que iba a casarse con otra en Italia... No pudiendo soportar el desengaño, Sheila se había quitado la vida.

—¡Una locura! —decían todos en el Eldorado—. ¡Cómo pudo Sheila hacer eso!

—Al fin y al cabo, no me parecía que estuviese tan enamorada de Jack —comentó uno.

Y confirmó Dolly:

—Lo que la atraía era el Eldorado; quería casarse con Jack para ser su dueña.

—Sea como sea, se ha suicidado sin que nadie la obligara a hacerlo si ella no lo quería.

—¡Exacto! —confirmó Dolly—. La fotografía lo dice claramente. Quiso vengarse de Jack, crear en él un eterno remordimiento. Van a ver que Jack regresa sin casarse. Lo conozco; es un tipo sentimental y jamás se perdonará el suicidio de Sheila.

Poco a poco se fue apagando el clamor en torno del hecho, cesaron los comentarios y todo continuó como antes.

—Podemos seguir perfectamente sin Sheila —dijo Dolly.

Y todos se manifestaron de acuerdo.

Al ver entrar a Dolly, George levantó la cabeza del escritorio:

—¿Qué quieres?

—Hablar un poco contigo; nunca puedo verte.

—No tenemos nada que decirnos. Ya te coloqué en el puesto de Sheila. ¿No estás contenta?

—¡Claro que estoy contenta! Pero quiero algo más. ¿Por qué eres tan poco amable conmigo? Antes te gustaba, me querías...

—Antes.

—Yo te sigo queriendo siempre.

George meneó la cabeza.

—Olvida eso —contestó ásperamente—. No tengo ganas de oír tonterías Dolly abrió la cartera, sacó una foto y la tiró sobre el escritorio.

—¡Mira! —le dijo.

George miró. Era la misma fotografía que había encontrado en la billetera del ne-

gro borracho y con la cual se había quedado. Sin embargo, la había hecho pedazos... ¿Cómo podía tener Dolly una copia? La foto reproducía la escena ocurrida entre él y Franz justo en el momento crucial. Franz tenía aún la mano metida en el bolsillo para empuñar el arma, mientras George ya tenía el revólver en la suya. Una fotografía de esa naturaleza significaba la reapertura del proceso.

—¿Cómo lograste esa fotografía? —preguntó.

—La tengo, y basta.

George rompió la foto, y Dolly se echó a reír.

—Tengo más copias —dijo.

—¿Como las obtuviste?

—No te lo diré, tesoro. Ahora, si me quieres como antes...

—Está bien. ¿Qué es lo que quieres? ¿Cuánto?

Dolly puso mala cara. Era una linda chica, vistosa, no tan joven ya, pero bastante competente.

—Ni un centavo, querido. Te quiero a ti, y contigo... al Eldorado.

George entendió.

—Perfectamente —dijo.

Se casaría con ella, como Dolly quería, pero una vez casados, ya se la pagaría bien pagada...

El teniente Morris llegó en plena fiesta de compromiso matrimonial. Todos brindaban por Dolly y George.

—¿Es posible? —preguntó Morris al barman—. ¿Amor a primera vista?

El barman meneó la cabeza.

—¡Oh, hace tiempo que tenían relaciones! Luego parecía que George iba a dejarla, y hete aquí que de pronto salen comprometiéndose. George se siente viejo y necesita una esposa.

—¿Y por qué quería dejarla? —preguntó Morris.

El barman se mordió los labios, pero al fin se decidió a hablar.

—¡Bueno, todo el mundo lo sabe! A George le gustaba Sheila, pero ésta lo prefería a Jack. Realmente, no comprendo cómo tuvo valor para pegarse el tiro. ¿Que descanse en paz, pero fue una estúpida!

—Indudablemente —comentó Morris.

Poco después se acercó a George.

—¿Qué rápido se olvidó de Sheila! —susurró.

Vio que George se ponía mortalmente pálido. Jamás se habría imaginado que podría sufrir así. Porque se veía el dolor que le causaba.

—El mundo marcha, y hay que seguirle el paso...

—Tiene razón... —admitió Morris.

Era ya tarde, y el salón se estaba vaciando. George divisó en un rincón al negro famoso de aquella noche. Dormía con las espaldas apoyadas en una columna, sentado de través en un silloncito.

—¡Eh, muchachos! —le gritó, y siguió sa-

—cudiéndolo hasta que abrió los ojos—. Vamos, te acompaño hasta la puerta.

Lo ayudó a salir y se quedó mirándolo mientras se alejaba. De pronto lo acometió un pensamiento.

—¡Si seré estúpido...! —exclamó. Y corrió tras él.

—¡Oye, tío Sam!

El negro se detuvo.

—Eres un formidable fotógrafo, ¿verdad? —le dijo, señalando la cámara que le pendía del hombro.

—Discreto, no más —repuso el negro—. Lo suficiente como para no pasarla mal...

—Tienes una rapidez del demonio —lo elogió George—. Justo a tiempo me sacaste esa foto cuando disparé contra Franz, hace dos años.

—¡Si aprobó el negro—. ¡Mal bicho, ese Franz!

—¿Por qué razón no vendiste esa foto a algún diario? ¿Sólo porque Franz te parecía un mal bicho?

El negro meneó la cabeza.

—No —dijo—. Si la vendí... El negativo y las copias.

—¿A quién? ¿Lo recuerdas? Han pasado ya dos años. ¿Puedes decírmelo?

—¡Si. ¿Por qué no? Máxime habiendo muerto la señorita.

—¡Eh! —saltó George—. ¿Quieres decir la señorita Sheila?

—Justamente. Se había dado cuenta de que apretó el disparador, y tuve que cederle poco menos que por nada el negativo y la copia. Me dio una miseria, pero debí entregársela porque me amenazó con no dejarme entrar más en el Eldorado.

El teniente Morris entró y se sentó enfrente de George.

—Salía para regresar a casa cuando me telefoneó —dijo—. Ya es tarde.

—¡Si, pero no podía esperar.

—¿De qué se trata?

George experimentó una contracción nerviosa en la mandíbula.

—No soy ningún santo —dijo—. Si no le hubiese tirado a Franz, él me habría tirado a mí. Y entre él y yo...

—Es mejor que haya muerto él —terminó Morris—. Yo también estoy de acuerdo en eso.

—Existe una fotografía que me sacaron en ese momento...

Morris se quedó mirándolo, atónito.

—¿Y me lo viene a decir a mí?

—Estamos en mi casa —dijo George—. Y estamos solos: nadie nos oye. En esa foto se lo ve a Franz que no ha sacado aún el revólver, mientras que yo...

—Comprendo. Pero ¿a qué se debe esta confesión al cabo de dos años?

—Se trata de Sheila.

Morris se sobresaltó y su rostro se puso serio.

—Hay algo que no entiendo —agregó George—, pero usted quizás...

—Bien, hable...

—La fotografía fue tomada por un fotógrafo negro. Sheila se dio cuenta, e hizo que le entregara el negativo. Le narró entonces cómo había encontrado una copia en el bolsillo del negro y la conversación posterior con Sheila. No comprendo cómo Dolly puede tener una copia, inclusive, varias, como ha asegurado. El negro dice que sacó dos solamente, incluyendo la que le encontré en el bolsillo. El negativo estaba en poder de Sheila. ¿Cómo hizo Dolly para tenerlo ella?

Lo miró a Morris, y se dio cuenta de que el teniente no lo escuchaba más. Estaba pensando, y el esfuerzo se le notaba en las arrugas de la frente. De pronto se puso de pie.

—Mañana por la tarde, dos horas antes de abrir el local, reúna a todo el personal. Quiero hablar con ellos.

—Está bien —dijo Morris—. ¿Y el negativo?

Morris hizo un gesto dubitativo; luego alzó los hombros.

—No sé nada de él. Han pasado dos años. Hasta mañana.

Al día siguiente, en el salón del Eldorado, sin la orquesta y extrañamente vacío, un pequeño grupo de personas estaba sentado frente al teniente Morris. En el centro de la habitación, sobre un trípode, había una cámara fotográfica con disparador automático.

—Señores —comenzó el teniente Morris—, ahora les mostraré cómo se puede convencer a una persona para que se suicide.

Un murmullo de estupor se esparció por la sala y rebotó en los cortinados, en los muros.

—Supongamos que exista una muchacha enamorada a quien abandona su novio. Una amiga va a verla y le sugiere simular el suicidio para conmovir al infiel... etc. Así...

Una empleada policial se colocó delante de la cámara, con un revólver en la mano derecho. Lentamente, la mano se alzó, apuntó la sien y apretó el gatillo, el cual, a su vez, hizo funcionar el obturador de la cámara... Naturalmente, el revólver no estaba cargado.

—Ahora —prosiguió el teniente—, está ya tomada la fotografía del falso suicidio. Al asesino le queda el camino libre para todo lo demás.

Otra empleada policial se había acercado a la primera y velozmente asió contra su sien un revólver. La que hacía de Sheila, como una perfecta actriz, se desplomó a tierra. La otra la arastró hasta colocarla delante del objetivo, después de haberse calzado un par de guantes, le puso el arma en la mano...

—He aquí, señores, cómo se desarrolló el... suicidio de la señorita Sheila.

Un grito, una tentativa de fuga... Pero en la puerta, como por encanto aparecieron dos agentes y Dolly fue detenida y llevada a la comisaría.

Tras unos segundos de ansioso estupor, se desataron los comentarios.

—Pero ¿usted sospechaba que era un suicidio simulado? —preguntó George al teniente.

—Por supuesto —afirmó Morris.

—Pero ¿cómo era posible sospecharlo? ¿Sobre qué base...?

El teniente sacó de un portafollos la hoja de un diario donde estaba la foto y la crónica del suicidio de Sheila. El semblante de la muchacha tenía una expresión desesperada; en él se leía su voluntad de morir.

George se inclinó a mirar

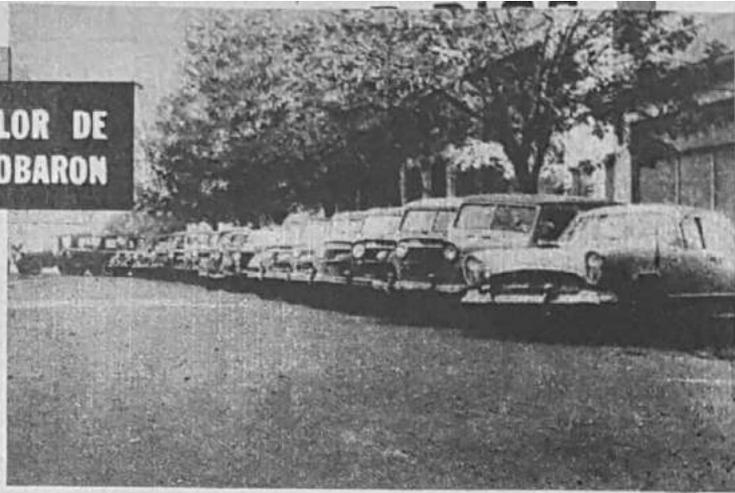
—¿Cómo era posible deducir de esta fotografía que no se trataba de un suicidio?

El teniente Morris se sonrió.

—Es una fotografía retocada —dijo—. La expresión angustiada, la mirada de los ojos

## COCHES POR VALOR DE 10.000.000 ROBARON

El subcomisario José A. Fernández, de la sección Prevención Sumarial de Investigaciones, con la colaboración de los oficiales inspectores F. Ríos y R. Torres, oficial subinspector A. Ferré y empleados H. Lértora, C. Pellejaro, M. Aguiar, O. Abraham, C. Gómez y M. A. Mello, en cooperación con el juzgado del doctor D. D'Andrea, logró esclarecer las actividades de una poderosa organización dedicada al robo de automotores, logrando hasta el momento el secuestro de veinticinco vehículos, tratándose de camionetas, estancieras Ika, jeeps, automóviles Chevrolet y jeeps Willys. Además tienen localizados otros cinco automotores cuyo secuestro se logrará de un momento a otro. Entre los detenidos figuran Rober-



FRENTE A ROBOS Y HURTOS SE VEN LOS COCHES ROBADOS

to Natalio Libachoff, de José León Suárez, quien confesó la sustracción de más de diez vehículos en complicidad con Juan F. Ré; Ricardo Abraham Libachoff, hermano del anterior, Aldo Pío Ré, Salvador Bartolomé Fioretti, Blas Duilio Ré y José Alberto Martínez. Tenían montado un taller para la preparación de los automotores, repuestos e implementos de vehículos, hallándose además documentación preparada para el patentamiento de los coches robados, cédulas especiales para conducir y permisos con nombres supuestos y las fotos de Aldo Pío Ré y Salvador B. Fioretti, documentación adulterada que había sido preparada por el nombrado Martínez para conducir los vehículos robados. El hilo de la pesquisa la dio el vecino de Quilmes, Nicolás Jorge Politis, a quien dos desconocidos simulando ser empleados policiales le exigieron \$ 30.000 aduciendo que su estanciera Ika tenía la documentación falsificada. Hecha la denuncia se detuvo a los ladrones citados.



ROBERTO N. LIBACHOFF



RICARDO A. LIBACHOFF



ALDO PIO RE



SALVADOR B. FIORETTI



BLAS DUILIO RE



JOSE A. MARTINEZ

son obra de hábiles retoques en el negativo. La foto verdadera es ésta.

Y tendió a George una cartulina. La foto sacada por la cámara con el disparador automático mostraba a Sheila con otra expresión. Habla en sus ojos algo de temor, pero también una lucecilla irónica. Además, su boca sonreía. Se entendía que había procurado permanecer seria, apretando los labios, pero sin lograrlo. Estaba de lo más divertida. Dolly, que se mantenía distante, para no correr el riesgo de salir en la foto, no se dio cuenta de ello.

—¡Pobre Sheila! —susurró George.

El teniente Morris se puso de pie. En el umbral, pareció acordarse de algo, volvió sobre sus pasos y llamó a George con un ademán.

—La cartera de Dolly quedó en el sillón donde estuvo sentada reclén. Haga el favor de traérmela. Lo espero en el coche.

La mirada opaca de George cobró brillo. Se dirigió lentamente al interior del local, con un ademán dio licencia para retirarse

a los presentes y se sentó en el sillón que había ocupado Dolly. Halló en seguida la cartera, que había quedado metida entre los almohadones. La abrió febrilmente y vació su contenido. En una división, halló un sobre con el negativo y dos copias.

Encendió un fósforo y quemó todo. Luego volvió a meter las cosas en la cartera y se apresuró a salir.

El teniente se encontraba junto al coche encendiendo un cigarrillo.

—¡Teniente! —llamó George—. Esta debe ser la cartera de Dolly.

Morris extendió la mano, agarró la cartera, sin mirar a George, y subió al auto.

—Hasta pronto —dijo. Luego, sin poder contenerse, echó una ojeada: el semblante de George, distendido y satisfecho, le dijo que todo estaba arreglado.

—Hasta pronto —repitió. Y pensó por última vez: "Ese Franz era realmente un bandido, y no hay nada que hacer: fue un caso de legítima defensa".



• Bajo la dirección del conocido hombre de radio y televisión MARIO VILALTELLA, a partir del primer jueves de abril, se hará un original teleprograma por el Canal 7 de TV consistente en una acción combinada de secuencias sobre lemas culinarios, denominado "COMO PESCAR UN MARIDO... PARA TODA LA VIDA". Los libretos pertenecen al periodista NOLO GILDO y la figura central en materia de repostería y cocina estará a cargo de la experta señora FRANCIS LAMAR con la valiosa colaboración de NELLY TRENTY. Es una cosa nueva, distinta, interesante, ya que en cada programa, además de dar a conocer cómo se preparan los mejores platos hogareños que resultan más prácticos, sencillos y económicos, se contará con la presencia de un famoso chef de Buenos Aires que revelará secretos de su profesión. La dirección de cámaras está a cargo de ROBERTO GANA, y hasta el mes

## CINE

• Han visitado nuestro país imponiéndose de las alternativas del negocio cinematográfico, el Presidente de la Paramount International Film, señor JAMES E. PERKINS y el señor HENRY B. GORDON, supervisor divisional de América Latina de Paramount Inter American Film.

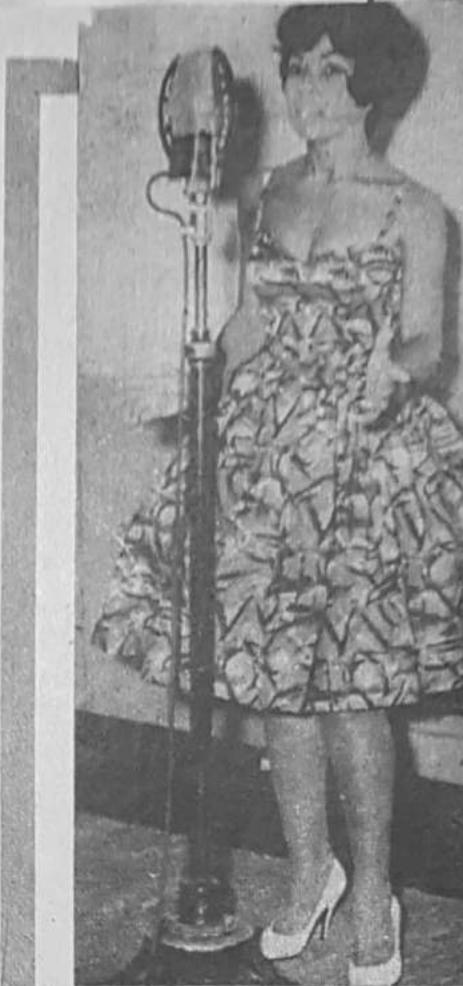
• Entre las muchas historias de acción y suspenso de la segunda guerra mundial, es posible que ninguna llegue a ser tan fantástica como el misterioso viaje del Atlantis. Esta historia ha sido adaptada para la película según autobiografía de su comandante capitán Bernhard Rogge, por Dino de Laurentis, famoso productor de importantes películas como "La guerra y la paz", "Tempestad", etc. "BAJO DIEZ BANDERAS" se refiere a las actividades del Atlantis que cambia de aspecto cada vez que entra en acción contra el enemigo, y tiene como principales intérpretes a VAN HEFLIN y a CHARLES LAUGHTON.

## TELEVISION

de diciembre, se realizarán importantes sorteos entre los televidentes que consisten en valiosos premios tales como: heladeras, cocinas, televisores, bolsones con productos y artículos para el hogar. Un nuevo acierto del director VILALTELLA que agrega un laurel más a los muchos conseguidos.

• Un mensaje de mujer a mujer es el que expondrá la actriz Iris Lainez por el canal 13 todos los Lunes a las 20.30 horas en un teleprograma denominado "QUE DICE LA MUJER CUANDO NO HABLA", consejos y problemas que llegarán a todas aquellas que tengan un problema por resolver. La dirección del programa está a cargo de MARTIN CLUTET.

• "LA PULPERIA DE MANDINGA", programa recientemente premiado en una audición radial como el mejor espacio folklori-



EMOCION EN EL "SAMBA"

co, ha vuelto a los telespectadores del Canal 9 a las 18.35 bajo la dirección de la notabailarina CELIA QUEIROZ en cada uno de cuyos programas enseña la coreografía de un baile nativo. El guión pertenece al escritor JOSE RAMON LUNA y la dirige Roberto Larran.



EL CONJUNTO FOLKLORICO "ACCHACHAY". ARRIBA, SU DIRECTORA MARIA EUGENIA GIRARD Y EL RECITADOR CRIOLLO H. BARTOLINI.

El próximo sábado 8 de abril se presentará en el gimnasio infantil del Parque Chacabuco, a las 21 horas, el calificado conjunto folklórico "ACCHACHAY", de dilatada actuación en nuestras broadcasts y en el Canal 7. Dirige al mismo la destacada artista MARIA EUGENIA GIRARD y componen el elenco la primera bailarina María Santillán, el primer bailarín Juan José, el recitador criollo Héctor Bartolini, el cuerpo de baile formado por Juana Denón López, Hilda Pérez, Gloria Sustaita, Carlos Speroni, Enrique Braudo, E. Salvador y F. Galarza, con la colaboración del conjunto musical "YANAHUARA" que dirige Claudio Peralta e integran A. Moyá, E. Barro, H. Bartolini y O. Chrestia. La fiesta ha sido organizada por la Sociedad de Fomento de esa zona porteña. Nos informa la señora Girard, directora del conjunto titulado "Acchachay", que tiene a estudio varias ofertas para retornar a la TV con el disciplinado elenco que cultiva eficazmente las expresiones artísticas de nuestro folklore, en un alarde defensivo del arte nacional.

# BRASIL VIBRA EN LA VOZ DE CEUMAR RIOS



CEUMAR RIOS

CEUMAR RIOS, voz y emoción del Brasil, donde es figura prominente en la escuela del "samba" se ganó de un tirón la simpatía porteña con sus personalísimas interpretaciones. Su éxito de Radio Nacional de Río de Janeiro en los famosos programas de César de Alencar volvió a repetirlos durante su estada en nuestro medio a través de sus presentaciones por Radio El Mundo, que dieron la pauta de cuantos eran sus valores. Ya el público había tenido ocasión de admirar a esta personalísima intérprete a través de su actuación en el teatro "Opera", en el "show" musical donde estaba Paul An-

ka y Henry Jammes. Artista exclusiva del sello Phillips, CEUMAR RIOS ha obtenido verdaderos sucesos populares que están en la memoria de todos los amantes del género, tales como "MI AMOR EN PORTOFINO", "TENGO UNA DEBILIDAD", "PEPE", "TENGO UNA ESPERANZITA" y muchísimos otros que ganaron bien pronto el favor de sus admiradores. Joven, hermosa y poseedora de una magnífica voz, CEUMAR RIOS ha logrado situarse entre las grandes intérpretes del canto internacional por sus notables condiciones artísticas.



## RADIO



### "SERE YO LA CULPABLE" POR RADIO LIBERTAD

Visitaron la redacción de "AHORA" Alma Bambú, que dirige la audición "Seré yo la Culpable", la señora Eleonora Tuffet, cuya compañía tiene a su cargo las obras del referido programa y el señor Roberto D'Angelis autor de los libretos. Integran la compañía el primer actor Américo Costa Machado, la primera actriz Leda Marcó y los actores Alberto del Solar, Domingo Sapelli, Enrique Medici y Enrique Torres, con la colaboración de los niños Graciela Rey y Oscar Boniface. En los relatos: Marlo Naón. "Seré yo la Culpable", se irradia los miércoles y viernes a las 17,30 horas por la onda de Radio Libertad.

Radio Mitre logra una nueva e importante conquista en su plan de desarrollo: estar en el aire durante las 24 horas del día, acción que se concretó el domingo 2 de abril y que se suma a las ya logradas en agosto del año pasado cuando elevó su potencial a 25 Kwts., además de otras técnicas y artísticas que la colocan a la cabeza de las grandes emisoras del país. Como el esfuerzo exige una garantía en su

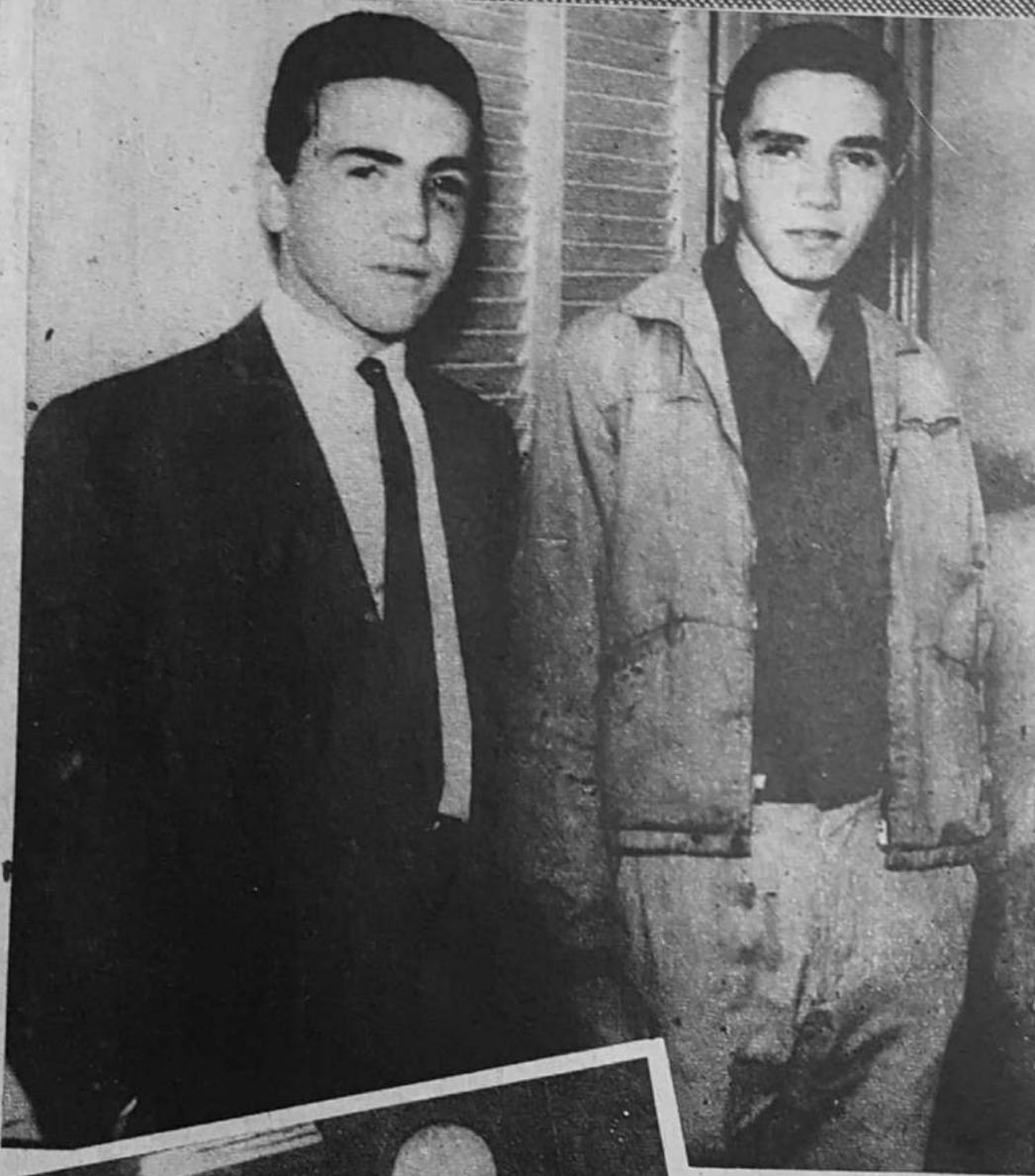
medio técnico, Radio Mitre habilitará al servicio un nuevo transmisor el que oficiará de duplicado y reemplazará al que normalmente irradia los programas, cuando las necesidades lo requieran. El equipo es de construcción nacional, moderno y de alta eficiencia, y posee una construcción nacional, moderno y de alta eficiencia, y potencia. Además, previendo los cortes de luz se instalará un grupo electrónico que proveerá de energía en todos los casos necesarios. Tanto el cambio de equipo como la conexión de la usina propia serán instantáneas y automáticas.

RAFAEL CERVINO uno de los jóvenes valores del tango se ausentó para la República hermana del Brasil donde está actuando con señalado suceso en radio, TV y locales de espectáculo. A su paso por Radio Internacional de Rivera en São Paulo, fue reportado por los locutores que aparecen junto al intérprete en la presente nota gráfica tomada por nuestro compañero Urteaga, los señores Caballero, Silveira y Giacca.



EL CANTOR R. CERVINO CON LOS LOCUTORES DE R. INTERNACIONAL DE RIVERA, CABALLERO, SILVEIRA Y GIACCA.

# ASALTAN EN ROSARIO A UN COBRADOR



**LE ROBAN \$ 400.000 Y LE  
PROPINAN BRUTAL CASTIGO  
HASTA DEJARLO DESMAYADO**

**C**ON audacia ilimitada y en pleno centro de la ciudad de Rosario, dos sujetos asaltaron al cobrador de la Cooperativa Notarial cuando éste, Norberto Vaudagna, argentino, de 19 años, que trabaja desde hace varios meses en dicha institución, salía de cobrar la suma de \$ 400.000 en billete de mil del Banco de Ciudad de Rosario, sito en la calle Santa Fe, 1224, de donde se presume fue seguido, hasta que al llegar a la calle Sarmiento uno de los delincuentes, al pasar justo frente al número 1064 de la mencionada arteria, donde funciona la Cámara Regional de Alquileres, se le aproximó y poniéndole un revólver a la altura de la cintura le dio un empujón obligándolo a entrar en la finca donde le aguardaba ya su compinche que cerró la puerta de inmediato. Allí le propinaron fuertes golpes en el rostro y luego, con un objeto contundente le golpearon la cabeza hasta desvanecerlo, sacando el dinero del portafollos, que abandonaron, perdiéndose después entre la gran cantidad de público que transitaba a esa hora por la calle.

Repuesto Vaudagna del insólito atentado dio cuenta al gerente de la Institución donde trabaja siendo luego internado en un sanatorio para asistirse de las múltiples heridas recibidas. Intervino en el hecho la comisaría 2°.

**TRES DETALLES DEL ASALTO AL COBRADOR EN ROSARIO. LA FLECHA INDICA LA UBICACION DEL BANCO, EL LOCAL DONDE LO ATACARON Y LA FOTO DE VAUDAGNA JUNTO A UN AMIGO.**

